

## LA ORACIÓN NOMINAL EN GRIEGO ANTIGUO: CARACTERIZACIÓN Y SIGNIFICACIÓN

LUIS A. CASTELLO  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

ARGOS 22 (1998) PP. 27-32

### I

Si adoptamos la rúbrica de *predicado nominal* para los predicados del tipo χαλεπά ο σκιᾶς ὄναρ en los enunciados χαλεπά τὰ καλά y σκιᾶς ὄναρ ἄνθρωπος<sup>1</sup>, y si caracterizamos en consecuencia la oración nominal como aquella cuya predicación se apoya en un nombre –sustantivo o adjetivo– y que carece de verbo o cópula, entraremos de lleno en el objeto de nuestro estudio: constatar la existencia de una diferencia de naturaleza entre la aserción nominal y la verbal, que surge de las propiedades diferentes de cada una de las clases de palabra que constituyen sus predicados, la clase del nombre y la clase del verbo<sup>2</sup>.

La otra cara del problema en el estudio de la oración nominal tal como aquí la entendemos –es decir con la exclusión de cualquier forma verbal– estriba en la relación de este modelo oracional, no ya en oposición al modelo verbal en general, sino enfrentado a un tipo particular de este último: el predicado verbal con el verbo *ser*, el tradicionalmente considerado predicado con verbo copulativo. Esto abre a un serie de interrogantes: ¿la oración nominal sería el resultado de una ausencia ocasional, de una elipsis optativa de la forma que nuestro sentido lingüístico echa de menos –la 3ª persona singular del presente de indicati-

<sup>1</sup> Respectivamente: 'arduas son las cosas bellas' (proverbio) y 'el hombre es el sueño de una sombra' (Píndaro, *Pítica* VIII 95).

<sup>2</sup> Para lo esencial de lo que se leerá a continuación: E. BENVENISTE, "La phrase nominale", en *Problèmes de linguistique générale*, 1, Paris, Gallimard, 1966, p.151-167 –son de mucho interés los reparos de J. HUMBERT en *Syntaxe grecque*, Paris, Klincksieck, 1960<sup>3</sup> (pp. 65-68)–. Por su parte F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *Lingüística indoeuropea*, Madrid, Gredos, 1975, pp.1098-1101 (vol. II), da la visión del problema desde el protoindoeuropeo.

vo de *ser*—?, ¿o bien corresponderá hacer la distinción entre oraciones nominales que excluyen por su naturaleza la noción verbal, y aquellas otras que en aras de determinados efectos estilísticos o expresivos optan por la elisión del verbo copulativo? Si esto último es así, también desde esta perspectiva arribamos al objeto de nuestro trabajo: el deslinde de la auténtica oración nominal, aquella en la cual la idea verbal está excluida, la que con propiedad sería la única que merecería ser considerada nominal.

## II

A) Si tomamos la sentencia de Píndaro antes citada *σκιάς ὄναρ ἄνθρωπος*, y postulamos para la misma su inclusión en el auténtico tipo nominal, previamente debimos vencer la resistencia de nuestro hábito mental que hace aparecer esta oración como el “grado cero” de otra, que representaría el estadio pleno, y podría tener esta forma: \**σκιάς ὄναρ ἐστὶ ἄνθρωπος*. Es digno de notar cómo la elipsis particularmente frecuente de \**esti* llega a dar como resultado, desde el punto de vista externo, un esquema similar a una oración nominal. Sin embargo, la introducción de \**esti* no es posible, ya que el verbo, con sus categorías inherentes, cambiaría la naturaleza de la significación, como trataremos de demostrar<sup>3</sup>.

B) El célebre verso de *Pítica VIII* antes citado es un claro exponente del llamado “pesimismo griego”, cosmovisión fatalista que recorre el horizonte de la lírica antigua y se extiende al mundo de la tragedia y cuyos antecedentes pueden rastrearse ya en las obras homéricas, en donde encontramos, por ejemplo, la paradigmática sentencia de Z, 146, οἷη περ φύλλων γενεή, τοιήδε καὶ ἀνδρῶν, ‘cual la generación de las hojas, tal también la de los hombres’. Las máximas de este sesgo son muchas, y es probable que en una recorrida exhaustiva concluyamos en que responden mayormente al tipo de oración nominal<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> J. HUMBERT, que discute en algunos puntos con el artículo de Benveniste (para ambos, nota anterior), no puede menos que reconocer la diferencia de naturaleza que separa a ἀριστον ὕδωρ de ἀριστον ὕδωρ ἐστὶ, aunque la misma se torne meramente estilística entre ἀριστον τὸ ὕδωρ y ἀριστον ἐστὶ τὸ ὕδωρ (p. 66). En el último caso se trata de un agua determinada, no tomada genéricamente. El artículo particulariza la expresión, acotando de esta forma la indeterminación e intemporalidad de la oración nominal: este es el aporte fundamental de Humbert (véase lo que sigue, y en especial la parte final de la nota 9).

<sup>4</sup> Οὐδεὶς ἀνθρώπων οὐτ’ ἄλβιος οὐτε πενιχρὴς / οὐτε κακὸς νόσφι δαίμονος οὐτ’ ἀγαθός ‘ninguno de los mortales es rico, ni pobre, ni malo, ni incluso bueno, sin una

La ausencia de verbo es notoria también en el ámbito semántico de los proverbios, cuya estructura nominal sin duda se remonta a los orígenes de la lengua. Es el tipo de *χαλεπά τὰ καλὰ* antes apuntado, o *κοινὰ τὰ τῶν φίλων*, ο *κόραξ κόρακι φίλος*, refranes de carácter general suspendidos en el devenir de la lengua, impersonales, atemporales, válidos para cualquier individuo o circunstancia que caiga bajo su esfera. Otro tanto podríamos decir de las máximas sobre la condición humana que nos transmite el pesimismo griego: no tienen autor ni registran un tiempo de enunciación, son verdades eternas. Que nuestro *status* ontológico es, ha sido y será el de un sueño o efímero como el de las hojas de los árboles, he allí lo que importa, con absoluta prescindencia de la relación que guarda esa verdad con la persona del locutor o con el momento en que fue enunciada.

c) Con lo anterior estamos prácticamente en el plano de la teoría de este particular fenómeno sintáctico. Porque los nombres-predicados de las oraciones nominales nos han demostrado suficientemente su fuerza asertiva, su equivalencia funcional con la oración verbal<sup>5</sup>, sin necesidad de recurrir a la hipótesis de un \**esti* implícito<sup>6</sup>. La necesidad significativa recurre a esta yuxtaposición de dos nombres, donde se produce la aplicación de una cierta *quidditas* conceptual desde el nombre-predicado al nombre-sujeto, en un campo puramente simbólico, con prescindencia de todas las categorías referenciales que aporta la deixis verbal –tiempo, aspecto, número, persona, modo–. De esta forma se alcanza la expresión de esas “relaciones de orden general”, ya entrevistas por la gramática comparada clásica<sup>7</sup>.

deidad’, Teognis 165-166; πάντων μὲν μὴ φῦναι ἐπιχθονίοισιν ἄριστον ‘lo mejor de todo es no nacer para los que viven sobre la tierra’, ídem 425; ἀνθρώπων ὀλίγον μὲν κάρτος ἀπρακτοὶ δὲ μεληθόνες ‘de los humanos pequeño es el poder e inútiles los afanes’, Simónides de Ceos 29 EDM.; ἔ γάρ δὴ πολὺπλαγκτος ἔλ / πὶς πολλοῖς μὲν ὄνασις ἀνδρῶν / πολλοῖς δ’ ἀπάτα κουρονῶν ἐράτων ‘pues en verdad la esperanza que vaga por doquier es muchas veces consuelo de hombres, pero otras muchas encubrimiento de alocados deseos’, Sófocles, *Antígona* 615-617, etc.

<sup>5</sup> En el artículo citado de BENVENISTE se demuestra brillantemente que *omnis homo – mortalis* es simétrico de *omnis homo – moritur*, y no una forma reducida de *omnis homo est mortalis*.

<sup>6</sup> Para la relación con *ser* véase el punto siguiente.

<sup>7</sup> Tant qu’il s’agit de marquer simplement un rapport d’ordre général sans aucun indication spéciale, les ressources de la phrase nominale suffisent’, A. MEILLET–J. VENDRYÈS, *Traité de grammaire comparée*, Paris, H. Champion, 1927<sup>2</sup>. Para las operativas nociones de campo simbólico –o campo conceptual– y campo deictico del lenguaje, es también clásico el tratamiento de K. BÜHLER, *Teoría del lenguaje*, Madrid, Revista de Occidente, 1950.

## III

Si apoyándonos en hechos de semántica hemos postulado como originario este modelo de oración nominal, otro abordaje del fenómeno podría enriquecer nuestra perspectiva: se trata de la desemantización operada en el verbo *ser*, a partir de un valor primero de predicación existencial hasta su introducción en la oración nominal con los rasgos de un verbo-cópula. Efectivamente, en esta forma verbal recayó la elección de la lengua, cuando las necesidades expresivas hicieron preciso categorizar el enunciado nominal con determinaciones temporales, modales, etc., obrando de esta forma la analogía con la oración verbal<sup>8</sup>.

Es decir que lo que se quiere demostrar es que la raíz indoeuropea \**es* tuvo un uso independiente antes de su afectación a la oración nominal, con la que terminó identificándose: las marcas morfológicas de \**es* son similares a la de cualquier verbo, y en cuanto a su sentido lexical originario, a partir de lo que se puede colegir por la raíz que constituye en latín su tiempo pasado (\**bhū*, cf. gr. φύω 'nacer', 'crecer'), fue claramente de predicación existencial. Otro tanto, finalmente, podemos decir de su sintaxis: se comporta como cualquier verbo intransitivo susceptible de un uso absoluto o bien con predicativo: en latín *est mundus* se halla en concurrencia con *stat mundus* o *fit mundus*, y por otro lado κείμαι y εἰδέναι en los siguientes versos homéricos son equivalentes funcionalmente a \**esti*: πολλὸς γάρ τις ἔκειτο (II 156), οὐ μὲν μοι κακὸς εἶδεταί (Ξ 472)<sup>9</sup>.

## IV

El dominio de la oración nominal, sin embargo, tal como aquí la hemos entendido, es muy reducido: podemos dar coherentes razones para explicar desde la perspectiva que hemos postulado la construcción

<sup>8</sup> Una etapa de transición hacia la desemantización total de \**esti* la vemos en ciertos usos "copulativos" de verbos con su sentido propio muy debilitado: πέλωμαι 'moverse', κερῆω 'encontrarse'. Incluso verbos que significan 'nombrarse', 'parecer', 'ser considerado', son contruidos de la misma manera. Véase lo que sigue.

<sup>9</sup> Otro tanto podemos decir del español *ser* (y *estar*): 1) morfológicamente tiene las marcas de cualquier verbo de la lengua, 2) a partir de su sentido lexical originario (*sedere*) es posible seguir el proceso de desemantización. Incluso debe tenerse en cuenta que no siempre es copulativo: "los pocos sabios que en el mundo han sido" (Fray L. de León, *Oda a la vida retirada*), "tal señora no es en el mundo" (*Quijote*, II, 32), y 3) funcionalmente tampoco se diferencia de otro verbo intransitivo (Véase S. GIL GAYA, *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Bibliograf, 1979<sup>12</sup>, §42 a 48, pp. 57-65).

de los versos de Homero en A 80 κρείσσων γὰρ βασιλεύς, o bien en B 204 οὐκ ἀγαθὸν πολυκοιρανίη, pero la ausencia de verbo en los hechos singulares que se mencionan en A 404 (ὁ γὰρ αὐτὲ βίη οὐ πατρὸς ἀμείνων), y en H 52 (οὐ γὰρ πῶ τοι μοῖρα θανάειν), no es explicable por las características propias de una oración nominal<sup>10</sup>. En estos últimos casos estamos en presencia de fenómenos de elisión optativa, no de exclusión necesaria de la determinación verbal, o sea las problemáticas ocurrencias de formas intercambiables con presencia o ausencia de \*esti, sin incidencia apreciable en el sentido de la expresión<sup>11</sup>.

En resumen, el pasaje de \*es –desemantizado– desde el ámbito de la oración verbal a la nominal, para ciertos contextos que así lo requerían, produjo mutuas influencias entre ambos tipos oracionales, dando origen a una zona de transición no siempre fácil de deslindar<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> La primera cita es de Calcante, que sabe a qué riesgos se expone si llega a ofender al jefe de los aqueos, 'pues muy fuerte es un rey...' (y efectivamente Agamenón, como *species*, no desmentirá esta característica general). La segunda 'no es algo bueno la jefatura de muchos' guarda un doble interés para nosotros, en primer lugar porque Odiseo se vale de este decir sentencioso en su amonestación a la tropa para animarla al combate, ya que es innegable la fuerza persuasiva de la oración nominal, que se asienta en la impersonalidad y validez universal de su contenido, y, en segundo lugar, obsérvese el género neutro del predicativo aplicado a un sujeto femenino –o bien podría encontrarse un masculino–: se trata de la consideración autónoma del género y número en cada miembro de la oración nominal primitiva, según el punto de vista del hablante sobre cada uno, con independencia de cualquier regla de "concordancia" (para esto último, F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *op. cit.* en nota 2) Los dos ejemplos siguientes los trae HUMBERT, en abierta polémica con BENVENISTE, quien oportunamente los citara como modelos de oración nominal, 'el cual a su vez era, efectivamente, superior a su padre por sus fuerzas' (A 404), 'pues no es tu sino todavía morir' (H 52): pero queda suficientemente demostrado que en el primer caso el verso sólo se aplica a Briareo, y que en el segundo el vaticinio de Heleno es cosa singular que atañe solo a Héctor. No son, entonces, oraciones nominales.

<sup>11</sup> De todas formas, se puede interpretar que, en los casos de elisión facultativa, ocurre a menudo que la oración con verbo copulativo 'se trouve davantage ancrée dans la réalité des faits' (Ch. GUIRAUD, *Grammaire du grecque*, Paris, PUF, 1967, p. 92, quien ejemplifica en base al cotejo de Sófocles, *Ajax* 745 y Esquilo, *Coéforas*, 150).

<sup>12</sup> Nótese, para concluir, un último ejemplo: ὡς αἰστέιος ὁ ἄνθρωπος (Platón, *Fedón*, 116d), donde ὁ ἄνθρωπος alude inequívocamente al carcelero. Es forzado suponer la elisión del verbo como expresión de una reflexión de carácter general, despertada en Sócrates por la actitud humanitaria del ejecutor de los Once: 'qué refinado es el ser humano'. Más adelante leemos κατακλιθῆ ὑπτιος οὕτω γὰρ ἐκέλευσεν ὁ ἄνθρωπος (117e), donde la alusión al individuo concreto es indubitable. Evidentemente, estamos lejos del estadio de la lengua representado por ἄνθρωπος πολιτικῶν ζῶων (Aristóteles, *Política*, 1253a).

